



TENDENCIAS SOCIALES

DE INDIFERENTES Y DESAFILIADOS

En el mundo de hoy, el fenómeno religioso más influyente no tiene que ver tanto con el surgimiento de creencias innovadoras, sino con el modo en que un creciente número de personas se relaciona con sus creencias fuera de las instituciones eclesiales. Aquí les ofrecemos un análisis cuantitativo y cualitativo de la situación argentina.

POR VERÓNICA GIMÉNEZ BÉLIVEAU*

El avance de la modernidad ha sido leído desde varias tradiciones de pensamiento a través del proceso de afirmación de la autonomía del individuo. Autonomía tanto de las instituciones totales que encuadran la vida (el estado, las monarquías, las iglesias), como de los lazos sociales comunitarios (también, pero no solamente, la encarnación de estas instituciones a partir de agentes concretos).

La religión no desaparece, pero las estructuras del creer se transforman. Y ese cambio tiene que ver más con el cómo se cree que con el qué se cree. Las tendencias más influyentes en el ámbito de lo religioso no tienen que ver tanto con el surgimiento de creencias innovadoras a nivel masivo, sino con las maneras en que los sujetos se relacionan con sus creencias y sus prácticas religiosas.

Las organizaciones religiosas basan la construcción de su influencia en tres patas: la regulación del tiempo, la cobertura del espacio y el ejercicio de la autoridad.¹ Este es el núcleo articulador de lo que se ha llamado “sociedad parroquial”²: el territorio de un país cubierto por circunscripciones eclesiales, el tiempo del año organizado por las celebraciones religiosas mayores de Pascuas y Navidad, y la semana marcada por el domingo como día del Señor. En el centro de esa organización, la autoridad de la Iglesia, encarnada en el especialista religioso. Las creencias y las prácticas de los fieles se ven así encuadradas por el andamiaje institucional que organiza sus vidas cotidianas, escandiendo el ciclo vital con ritualidades religiosamente basadas. El nacimiento y el bautismo, la unión y el matrimonio religioso, el nacimiento de los hijos y el bautismo, la educación confesional de los vástagos, el funeral en la tierra consagrada del cementerio parroquial. Este encuadramiento por parte de la institución –bueno es recordarlo– funcionó más como la utopía

*Verónica Giménez Béliveau es Doctora en Sociología (EHESS/ UBA). Investigadora CONICET en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, CEIL, Buenos Aires.



de la conquista total de la sociedad que como la efectiva concreción de un sistema sin fisuras, y fue atravesado por grietas y conflictos en las distintas sociedades. Este sistema comienza a mostrar su resquebrajamiento a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Lejos de significar que la gente deja de creer, estas transformaciones fragmentan y multiplican los objetos del creer. Las creencias con formato religioso no desaparecen, cambia el lugar de las instituciones eclesíásticas: éstas pierden el lugar central como organizadoras de las creencias, animadoras de las prácticas, y reguladoras de la vida de los fieles desde preceptos morales, y se enfrentan a una creciente impotencia para ejercer estas funciones. Las iglesias siguen existiendo como fuente de símbolos, pero los fieles se reservan en qué creer, cómo cultivar las creencias y la elección de los principios morales a partir de los cuales regir sus vidas.

El péndulo pasa así de la institución organizadora y garante de las creencias a los sujetos como realizadores de sus propios recorridos de fe. Estos recorridos son autónomos, y pueden consistir tanto en caminos de ida desde una adscripción religiosa hasta el alejamiento de la fe y las creencias, como en recorridos que supongan un mayor compromiso con comunidades y prácticas. El signo de la época es la autonomía de tales recorridos, que no están fijos, se vuelven maleables y, como los bloques de un juego de construcción, se arman a gusto del jugador.

Nos interesa abordar aquí las transformaciones de la sociedad contemporánea en relación con la religión y las creencias a partir de la reflexión sobre dos fenómenos, el crecimiento de los “indiferentes” y el aumento de los “desafiliados” al interior de las instituciones religiosas.

LOS “SIN RELIGIÓN”: UNA TENDENCIA EN CRECIMIENTO

Hay un fenómeno relacionado con las maneras de creer que se impone por su contemporaneidad, el creciente número de personas que se consideran fuera de toda adscripción religiosa. Durante siglos la religión constituyó una dimensión central en la vida de las personas, al que era imposible renunciar: no se podía estar afuera de la pertenencia religiosa, porque se nacía formando parte de un colectivo al que no se podía renunciar excepto para adscribir a otro espacio en la misma esfera. Es decir, las personas podían salir del cristianismo para entrar al Islam (y los historiadores han registrado los casos de los “renegados”), o salir del judaísmo o del Islam para hacerse cristianos (los “marranos”). Pero la religión era una marca que no se podía obviar, siempre se pertenecía a alguna religión.

En las sociedades occidentales, y dentro de este término incluyo a las sociedades latinoamericanas, esta premisa básica ha cambiado. Desde la segunda mitad del siglo XX, tímidamente al principio, y afirmándose con fuerza en las últimas décadas, el número de personas que se piensan fuera de las instituciones religiosas crece. Como sostiene Reginaldo Prandi para el caso de Brasil, “La religión es ahora materia de preferencia, de suerte que aún escoger no tener religión alguna es completamente aceptable socialmente.”³ Parker aclara, además, que más que de ateos, estamos hablando de “creyentes sin religión”, y “creyentes a su manera”⁴. Es que los “indiferentes religiosos”, que llegan al 11,3% en Argentina⁵, no carecen de creencias, se trata más bien de un fenómeno ligado a la fuerte desregulación del espacio religioso. Las personas creen y hasta practican, pero no se reconocen en la pertenencia institucional. Como afirma Grace Davie, podríamos caracterizar la relación con la religión en la época contemporánea como un “creer sin pertenecer”⁶.

| Durante siglos la religión constituyó una dimensión central en la vida de las personas, al que era imposible renunciar: no se podía estar afuera de la pertenencia religiosa, porque se nacía formando parte de un colectivo al que no se podía renunciar. |



Si enfocamos un poco más de cerca esta población de los indiferentes religiosos en Argentina⁷, notaremos que su composición no es homogénea: dentro de esta categoría están quienes se declaran ateos, los que afirman ser agnósticos y los que dicen no tener religión, siendo éste el grupo más numeroso. Desde el punto de vista de su posición social, vemos que hay una gran disparidad en la distribución territorial de los indiferentes: son más numerosos en la ciudad de Buenos Aires y su periferia, y son casi inexistentes en el Noroeste argentino, se concentran más en las grandes ciudades que en las ciudades pequeñas. Si consideramos su distribución social, vemos que están repartidos en todos los niveles socio-educativos, y que aumentan entre los niveles más altos: mientras que entre la población general llegan al 11,3%, entre los universitarios la cifra sube al 17,4%. Y si analizamos la edad de los indiferentes, constatamos que su proporción aumenta considerablemente entre los jóvenes de 18 a 25 años (17,2% contra el 11,3% de la población en general).

Los y las indiferentes son personas que se han ido alejando progresivamente de la religión, marcando distancias tanto con las creencias como con las prácticas religiosas. Muchos de ellos conservan creencias difusas de raigambre familiar (pueden ser de base católica, protestante, judía), otros tantos además adhieren a símbolos circulantes en el mercado de lo espiritual, que podríamos enmarcar en las tendencias New Age. Y muchos de quienes se definen como indiferentes, si bien se piensan fuera de las estructuras de la religión, creen: el 45,3% afirma creer en Dios, lo que los aleja de la mayoría de la población que sostiene que cree en un 91,1%. También creen en otras entidades, como la energía, los ángeles, Jesucristo y la Virgen María. La relación con las entidades en las que los indiferentes creen se establece sin embargo bajo el signo de la autonomía: el 55,2% se relaciona con

Dios por su propia cuenta, mientras que el 42,9% directamente no establece vínculos con la divinidad.

Aunque muchos indiferentes consideran que la religión es importante en sus vidas (el 38,1% dice que tiene mucha importancia), la relación con las prácticas religiosas de los indiferentes está marcada por la distancia: sólo el 10,9% afirma concurrir esporádicamente a algún culto religioso, mientras que el 86,9% no lo hace nunca. Dos de cada diez indiferentes rezan en su casa, y un escaso 7% afirma que concurre a santuarios el último año.

Como pudimos observar, los indiferentes religiosos se consideran fuera de las instituciones religiosas, pero no del todo de las creencias. Pero hay otro grupo de habitantes de la Argentina, que aún se considera dentro de la confesión religiosa mayoritaria, el catolicismo, y que muestra tendencias similares a los indiferentes. Son católicos, pero desafiliados, cada vez más alejados de las directivas institucionales. Este grupo ejemplifica la incapacidad creciente de las instituciones para encuadrar a sus fieles.



LOS "DESAFILIADOS CATÓLICOS", O LA EVIDENCIA DE LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS

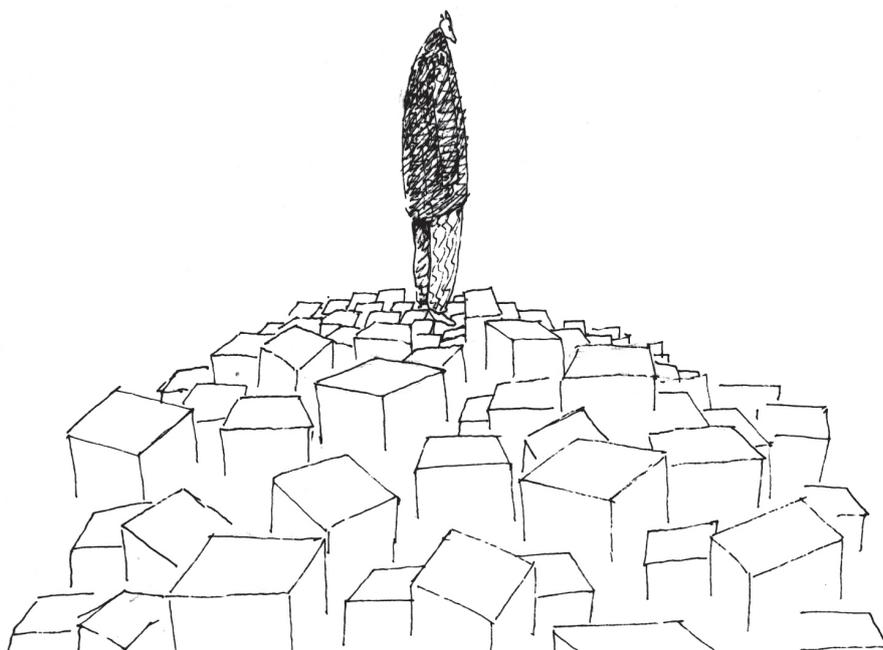
Los indiferentes religiosos aumentan paulatinamente en la sociedad argentina, lo que constituye una tendencia significativa por lo novedosa, pero está lejos de imponerse. El catolicismo sigue siendo la religión mayoritaria: el 76,5% de la población se declara católica.⁸ Dentro de esta mayoría existen modalidades múltiples y plurales de vivir la religión, desde quien se compromete con una activa militancia en algún grupo eclesial, o quien elige dedicar su vida a la Iglesia haciéndose especialista religioso, hasta las personas que adscriben al catolicismo como una forma general de identidad sin practicar la religión y sin encuadrar su vida a partir de las directivas institucionales. Me interesa pensar las maneras de vivir la religión por parte de esta población, ya que, concomitantemente con el crecimiento de los indiferentes religiosos, el aumento de los desafiliados al interior de la religión mayoritaria nos estaría hablando de un fenómeno de progresiva autonomía respecto de las instituciones religiosas.

Los que llamamos aquí "católicos desafiliados" son un grupo de católicos que manifiesta, en sus actitudes y en sus prácticas religiosas, una distancia respecto de la Iglesia: se relacionan con Dios por cuenta propia o

directamente no se relacionan con la divinidad, y nunca concurren a la Iglesia, o van sólo en ocasiones especiales. Se distribuyen homogéneamente entre todos los niveles socioeducativos, y se los encuentra en todas las franjas de edad. Están en todo el país, pero son menos frecuentes en la franja norte del país, el Nordeste y Noroeste.

Los niveles de creencia de estos católicos y católicas se mantienen altos (aunque levemente más bajos que los de la totalidad de los católicos), pero desciende el porcentaje de prácticas: son menos los que rezan en su casa y leen la Biblia, concurren en menor medida a santuarios y peregrinaciones, se confiesan y comulgan en porcentajes muy bajos, y casi no realizan actividades que supongan un compromiso mayor con la religión, como jornadas de reflexión espiritual o misiones de proselitismo religioso.

Este grupo de católicos y católicas no se desvinculan de la Iglesia, pero su relación con la institución se transforma: ya no es la armadura institucional que encuadra la vida de los fieles y ordena los preceptos morales, sino que ésta funciona como un espacio de reserva de símbolos y de gestos a los que recurren sujetos que normalmente están lejos de las instituciones, a los que ya no encuadran ni en sus dogmas, ni en el ordenamiento de



1 Cfr. **Hervieu-Léger, Danièle.** *La religion en miettes ou la question des sectes.* Paris, Calmann-Lévy, 2001.

2 **Lambert, Yves.** *Dieu change en Bretagne.* Paris, Les Éditions du Cerf, 1985.

3 **Prandi, Reginaldo.** *Herdeiros do Axé.* São Paulo, Hucitec, 1996.

4 Cfr. **Parker.** *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista.* Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1993

5 **Mallimaci, Fortunato - Esquivel, Juan - Giménez Béliveau, Verónica.** "Creencias religiosas y estructura social en Argentina en el siglo XXI" en: *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación* 124, 2009, págs. 75-100.

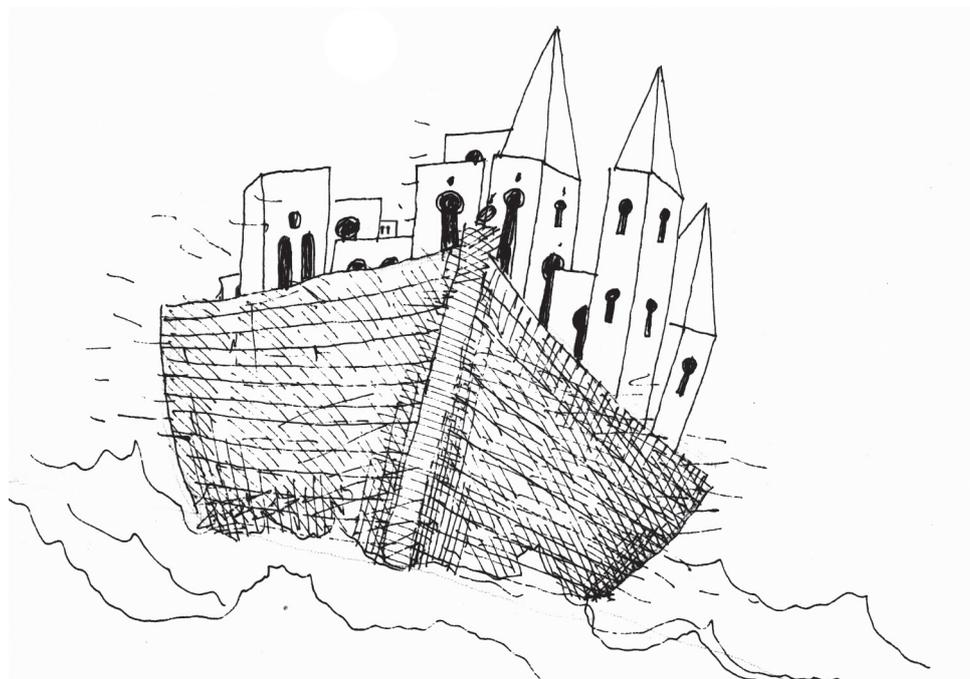


la vida cotidiana, y ni siquiera en las directivas sobre los límites legítimos de ciertas creencias .

Lo que me interesa destacar aquí es que la presencia de los indiferentes religiosos, es decir aquellos que se piensan fuera de las instituciones religiosas, va en el mismo sentido que el de la presencia dentro del catolicismo de un grupo importante (que abarcaría alrededor de un 25% de los católicos) que, aunque se siguen definiendo como católicos, viven su fe de manera autónoma de la institución, marcando distancias con las jerarquías eclesiásticas, y disminuyendo considerablemente los niveles de práctica.

Las miradas cruzadas sobre los “indiferentes religiosos” y los “desafiliados católicos” ponen en evidencia una vez más las dificultades que las instituciones eclesiásticas encuentran en la actualidad para mantener la regulación de la feligresía. No se trata de la desaparición de las creencias, sino del retraimiento de las formas de creer organizadas por la autoridad. Y ni siquiera estamos hablando de un fenómeno exclusivo del ámbito de la religión, dado que podemos rastrear una desvalorización de diversos sistemas de creencias, como la familia⁹, la escuela, los sistemas de seguridad...

La dificultad de las iglesias para encuadrar a su feligresía no significa que para una parte minoritaria de la misma las regulaciones no sigan funcionando. De hecho, otro fenómeno que podemos observar en el mapa de las modalidades de creer y pertenecer en las sociedades actuales tiene que ver con el fortalecimiento de las comunidades religiosas. Estos grupos establecen circuitos de pertenencia fuertemente regulados, un control comunitario de las creencias de los miembros, y un marco de construcción de identidades fuertes y definidas. Pero este tipo de pertenencia es opcional, materia de elección: se puede elegir integrarse a una comunidad o salir de la religión, y eso es lo que marca un desplazamiento del vínculo histórico de la sociedad y la religión. Las instituciones religiosas, antes organizadoras de las creencias, deben ahora conformarse con dejarlas fluir, y regular a la población que se somete voluntariamente a sus normas. El resto, los indiferentes, los desafiliados, se han alejado de los cánones institucionales, y reclaman para sí la autonomía, y la actúan, tanto respecto del conjunto de reglas morales y éticas para vivir la vida, como de la posibilidad de recurrir a los símbolos religiosos. ■



6 Davie, Grace. *Religion in Britain since 1945*. Blackwell Oxford UK & Cambridge USA, 1994.

7 Los datos que se presentan aquí fueron tomados de la 1ª Encuesta sobre Creencias y actitudes religiosas en Argentina, disponible en www.cecil-piette.gov.ar, y serán publicadas en: Mallimaci, Fortunato. *Atlas de Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 2011 (en prensa).

8 Según la 1ª Encuesta, *ibid.*

9 Cfr: Hervieu-Léger, Danièle. *La Religion pour Mémoire*. Paris, Les Éditions du Cerf, 1993.